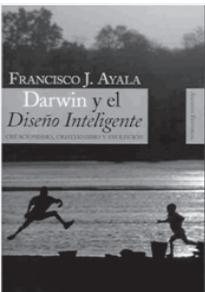


Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA FAMILIA DOMINICANA. Nº 80 - MURCIA. 2011



"Dios con nosotros"



LAS CIENCIAS
BIOLÓGICAS
Y LA
RELIGIÓN
PÁG.4



ESCUCHA -
ORANTE
DE LA
PALABRA
DE DIOS
PÁG.6

CONTENIDO

PAG.

✠ EDITORIAL	3
✠ LAS CIENCIAS BIOLÓGICAS Y LA RELIGIÓN (II).....	4
✠ ESCUCHA - ORANTE DELA PALABRA DE DIOS.....	6
✠ LA ORACIÓN, PILAR FUNDAMENTAL.....	8
✠ DISTINTAS FORMAS DE PREDICACIÓN.....	10
✠ LA PREGONERA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO 2011.....	12
✠ ¿MONJAS O RELIGIOSAS?.....	14
✠ SANTA MARGARITA DE HUNGRÍA.....	15

CULTOS NAVIDEÑOS IGLESIA DE SANTA ANA

DÍA 24 DE DICIEMBRE:... MISA CANTADA DE MEDIANOCHE
O MISA DE NOCHE BUENA, A LAS 24

DÍA 25 DE DICIEMBRE:..... MISA CANTADA DEL DÍA DE NAVIDAD,
A LAS 12 ´ 30.

DÍA 1 DE ENERO:..... MISA CANTADA DE LA SOLEMNIDAD DE
SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS,
A LAS 12 ´ 30.

DÍA 6 DE ENERO:..... MISA CANTADA DE LA EPIFANÍA DEL
SEÑOR, A LAS 12 ´ 30.

DIA 8 DE ENERO:..... MISA CANTADA DEL BAUTISMO DEL
SEÑOR, DOMINGO DEL DULCE NOMBRE
DE JESÚS

ADEMÁS, SE CELEBRARÁ LA SANTA MISA
SIN CANTO A LAS 11 ´ 30 Y A LAS 19 ´ 30

**La Familia Dominicana de Murcia invita
a todos sus amigos a estos cultos.
Y a LIBECROM y a todos los lectores de CULTO Y PALABRA
les desea UNA FELIZ NAVIDAD
Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO.**



Evangelización, Cultura y Predicación Dominicana

CULTURA

A la palabra "cultura" se le dan diversos significados. A veces se la reduce al campo intelectual. Aquí la vamos a tomar en un sentido mucho más amplio, un sentido que abarca el conjunto de la vida humana, si bien distinguiéndola de la fe. La cultura es una realidad de suyo inmanente al hombre, sea creyente o no. La fe se refiere siempre a la revelación trascendente que Dios ha hecho al hombre. Un primer acercamiento al significado de "cultura" es distinguirla del concepto "naturaleza". Por naturaleza entendemos el conjunto de los seres que componen el cosmos en el que se desenvuelve nuestra vida humana y aquellos aspectos de la vida humana que surgen espontáneamente de ella y sobre los que sólo débilmente podemos actuar. En cambio, la palabra cultura es lo que el hombre realiza de forma creativa. En su significado etimológico "cultura" significa "cultivo". Por consiguiente, a todo lo que es resultado de un cultivo lo llamamos cultura. La cultura supone conocer en mayor o menor medida aquello que queremos cultivar, supone una vida interior del hombre que es constructor de sí mismo, un no dejarse llevar pasivamente por lo que está o acontece a nuestro alrededor. Todo lo que traemos entre manos lo vamos moldeando por nuestra cultura, por el cultivo que vamos realizando con nuestra vida. El hombre fundamentalmente es un ser "cultural", no un ser "natural". Ahora bien, como los seres humanos somos limitados y distintos, creamos diversas culturas. Por un lado, la cultura de cada uno depende de la educación vigente en la familia, en la sociedad, de la cultura ya existente en cada lugar: región, nación, continente; por otro, cada uno debe hacer lo que pueda por mejorarla, por hacerla más relevante. Resumiendo, podemos decir que la cultura es la mentalidad, el comportamiento y el conjunto de obras que crea un grupo humano a partir de unos valores.

EDITORIAL

LA PREDICACIÓN DOMINICANA

La predicación dominicana es el anuncio y testimonio del evangelio dado por una comunidad de forma ilustrada, es decir, dando razones para creer. Comprende palabra ilustrada, oración y testimonio de vida en clave comunitaria. Está orientada a llevar al destinatario a una vida evangélica integrándose en una comunidad cristiana. Predicación Dominicana equivale a Evangelización Ilustrada realizada por una comunidad dominicana.

COMPENETRACIÓN EVANGELIZACIÓN Y CULTURA: LA INCULTURACIÓN CRISTIANA

La evangelización, igual que la revelación, se expresa en cada momento y lugar usando una cultura concreta, si bien su contenido, la salvación revelada y realizada en Jesucristo, no queda acaparado por esa cultura, sino que la trasciende. Al mismo tiempo, su objetivo es la salvación de las personas enraizadas en una cultura también concreta. La evangelización purifica lo defectuoso de cada cultura, asume lo valioso y lo eleva a un orden sobrenatural (= un orden que está por encima de las fuerzas humanas, que pertenece al ámbito propio de Jesucristo, el ámbito divino encarnado en lo humano). Así se logra la inculturación cristiana. De este modo se supera el llamado "mito de la cultura", es decir, la cultura encerrada en sí misma, sin abrirse a otras instancias superiores. Por el contrario, la inculturación cristiana hace que las culturas se eleven a sí mismas, pasen de ser una realidad puramente humana a ser "culturas cristianas".

Cada cultura cristiana tiene sus límites, no agota ni el potencial humano ni el evangelio, por lo que debe estar abierta a las otras culturas, cristianas y no cristianas. La predicación dominicana tiene una misión universal, por lo que cada dominico debe esforzarse por estar encarnado en la cultura del lugar en que vive y al mismo tiempo abierto al mundo entero, máxime en el "mundo globalizado" de nuestros días.

En el número anterior de esta publicación hice una breve exposición de una de las tesis fundamentales que F. Ayala sostiene en su obra *Darwin y el Diseño Inteligente*. En ella viene a decir que en la aparición y evolución de los seres vivientes Dios no interviene; son fruto del puro azar. Indiqué también la tesis contraria de otros científicos, biólogos y paleontólogos muy cualificados. Y prometí indicar las dificultades que ofrece la tesis del autor del libro.

"En la naturaleza nada es azaroso en relación con la causa primera, porque todo está previsto por Dios"

Ayala, pretendiendo exculpar a Dios de la imputación de los males que afectan al mundo animal, y por tanto al hombre, le destituye de su acción creadora, providente y gubernativa del mundo. Y esto es opuesto a la fe cristiana. Efectivamente, en el primer artículo del credo confesamos: "Creo en un solo Dios todopoderoso creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible". Y este artículo de la fe es una formulación abreviada de lo que se nos revela a lo largo de la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta las Cartas Apostólicas. Cito sólo dos textos muy explícitos. En el libro del Eclesiástico leemos: "Bien y mal, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor" (II, 14); "En manos del Señor está

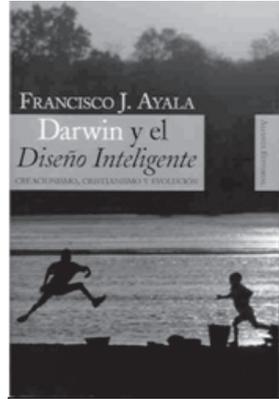
el gobierno de la tierra" (10,4). Y en el Nuevo Testamento al comienzo del Evangelio de San Juan leemos: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios (...) por medio de Él se hizo todo y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho (1,1; cf. Col 1,15-16). Y respecto de la Providencia dice poéticamente el Divino Maestro: "Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan ni almacenan, y sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?" (Mt 6, 26: cf. vv 27-29

Que hay mal en el mundo es obvio. Pecó de optimismo el filósofo Leibnitz, cuando dijo que el mundo es el mejor de los posibles. Pero es necesario precisar que es el mejor de los posibles no absolutamente, sino respecto del fin que persigue Dios con su creación y su gobierno. Respecto del sufrimiento de ciertos animales al ser víctimas de sus depredadores, Sto. Tomás escribió: "pues como quiera que Dios es provisor universal de todas las cosas, incumbe a su providencia permitir que haya ciertos defectos en los seres particulares para que no sufra detrimento el bien perfecto del universo, ya que si se impidieran todos los males, muchos bienes desaparecerían del universo: no viviría el león si no hubiese muerte de otros animales; ni la paciencia de los mártires sin la persecución de los tiranos" (1,22, 2, 2m). En todo caso, el bien es inmensamente mayor que el mal. La muerte es un mal, pero la vida es un bien mucho mayor que el mal de la muerte. Ésta es mala en la medida que la vida es buena. Por el contrario, si la vida en cuanto tal fuera mala, la muerte sería buena.

De todos modos, la solución dada al problema ciencia-religión, aportada por Ayala frente al problema del mal presente en la Naturaleza, suprimiendo la acción de Dios, a mi entender, no resuelve nada. En efecto, si Dios viese el mal del mundo y no lo remediase no sería bueno, como no es bueno quien ve un mal grave de su prójimo y pudiendo librarle de él, no lo hace. Si Dios es impotente para evitar el mal de todos los seres, tampoco puede considerarse Dios Todopoderoso. Y estos dos atributos: bondad infinita y poder infinito de Dios, no sólo son doctrina de fe cristiana, sino de todas la religiones monoteístas. En todo caso, donde hay orden, aunque haya ciertos hechos azarosos, tiene que intervenir una inteligencia y un poder tanto mayores cuanto lo ordenado implica la integración de más variables. Ahora bien las variables integradas tanto en el macro como en el microcosmos son casi infinitas. Por lo tanto, el mundo no ha podido ser producido ni comportarse ordenadamente debido al puro azar. El doctor Angélico dice en más veinte lugares que respecto de Dios, causa universal, nada se produce al acaso, sino que todo está previsto por Él. El mismo mal es reconducido por su providencia al bien: "En la naturaleza -escribe- nada es azaroso en relación con la causa primera, porque todo está previsto por Dios". (De malo, q.2,a.4,6m) .

Sin embargo, nos queda una cierta duda ante los trágicos acontecimientos que observamos a diario en el mundo. ¿Por qué no los impide Dios? Para responder a esto es preciso tener en cuenta que muchos de esos males son debido el mal uso de la libertad de los hombres. Quitarlos sería privarle de ella y reducirlo a nivel de los animales. En cuanto a las catástrofes naturales, dijo el viejo Platón que las permite la

Providencia para purificar el mundo de los pecados de los hombres.



Yo personalmente creo que Dios no las impide para que el hombre, en vista de ellas, no se considere Dios. Cuando hay un terremoto en grado muy elevado y de larga duración, ver que todo se te viene abajo y que nada puedes hacer, no tienes más remedio que reconocer: "¡no somos nada!" Y este juicio es el más sabio y orientador de la vida. Por otra parte, a lo largo de toda la revelación bíblica, desde el Génesis al Apocalipsis, se nos instruye acerca de los castigos de Dios para atraer al hombre al buen camino. Y, finalmente, los criterios de Dios no son los nuestros sobre lo que es bueno y malo. Un niño de dos años no entiende que sus padres le pongan una dolorosa vacuna para librarle de una enfermedad para toda la vida, por muchas razones que le den. De modo semejante, el hombre no puede entender las razones de Dios en el gobierno del mundo. Porque hay más distancia entre la inteligencia divina y la del más sabio de los hombres, que la que hay entre la de éste y la de un niño de dos años. No pretendamos, pues, entender los caminos de Dios. En esta situación, ¡creamos...!

Fr. Vicente Cudeiro, O.P.



MONJAS CONTEMPLATIVAS

ESCUCHA - ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Escuchar orando la Palabra de Dios, eso es la *Lectio Divina*. En la tradición cristiana se ha conservado este término latino porque hace referencia a un término muy concreto, con una rica tradición que arranca de las primeras comunidades cristianas y ahonda sus raíces en la forma de orar del pueblo hebreo.

Fue Orígenes el primer Padre de la Iglesia en usar el término *Lectio Divina*, que después se convirtió en columna vertebral de la vida monástica, y un poco más tarde, hacia el 1.150, el monje cartujo Guido le dio una estructura y, así, lo recibimos como un ejercicio ordenado y metódico de escucha personal de la Palabra de Dios.

A través de una escalera ascendente: *lectura, meditación, oración, contemplación*, penetramos en la entraña de la Palabra de Dios para entrar en diálogo con el Dios que nos salva. “*Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad orando y se os abrirá por la contemplación*” (Guido el Cartujano). No se trata de leer la Biblia como un objeto de curiosidad histórica o científica, sino haciendo una lectura orante de ella, para encontrarnos con Cristo, de quien habla toda la Escritura.

Así al leer la Biblia me pregunto: ¿Qué dice el texto? Y procuro desentrañar el sentido literal de lo que allí se dice: los personajes, sus acciones, el mensaje clave del texto. En un segundo escalón medito sobre lo que he leído preguntándome: ¿Qué *me* dice el texto? Y doy vueltas con el corazón al mensaje clave del texto aplicándolo a mi momento personal, a la realidad que estoy viviendo. Al subir al tercer escalón -la oración-, surge una nueva pregunta: El texto que he leído y meditado, ¿qué *me* hace decirle a Dios? Es la respuesta orante que suscita en mí el Espíritu Santo.

Y por último, llegamos a la cumbre de esta escalera -la contemplación-, que, para ser verdadera y auténtica, va siempre acompañada de la concreción en acciones de la vida cotidiana: ¿a qué conversión me invita el texto? ¿Cómo cambia mi vida, mi



mirada sobre la misma este texto? La Biblia no es un libro, es una biblioteca con dos grandes salas: El Antiguo y el Nuevo Testamento. Una biblioteca que se ha redactado en el transcurso de 10 siglos. Es preciso conocer que en ella hay gran diversidad de libros: encontramos libros de historia, crónicas, genealogías, relatos de guerras, historias noveladas, etc. También encontramos poesía, proverbios, prosa, profecías, etc.



En todo ello la Biblia nos permite percibir el proceso lento, sinuoso, pero ascendente de la obra de Dios, el proyecto de amor eterno de Dios, que ha creado al hombre para que comparta su propia dicha y su propia vida. Así la Biblia es el rastro de la obra de Dios en el curso del tiempo. Para leer la Biblia es necesario hacerlo con humildad y fe, sin querer dominarla ni comprenderla con puros criterios humanos; es preciso ser buscadores de su sentido, un sentido que se nos dará en clima de oración. Un ejemplo de ejercicio de lectura-orante sobre la Palabra de Dios lo podemos hacer sobre la imagen y figura del Buen Pastor. Encontramos este texto en el Evangelio de San Juan, capítulo 10, versículos del 11 al 18 (Juan 10,11-18). Allí Jesús se nos

revela diciendo: "*Yo soy el Buen Pastor*". En el Antiguo Testamento la imagen del pastor evoca las más grandes figuras de Israel: Abrahán, Moisés, David, pequeño pastor preferido a sus hermanos y que llegó a ser rey de Jerusalén y a quien Dios promete una descendencia. El oficio de pastor nos hace pensar en la providencia de Dios que se preocupa por su pueblo, lo conduce, lo protege, le da alimento.

Los profetas siguen utilizando esta imagen. Ezequiel se dirige a los malos pastores y anuncia el rechazo de estos malos pastores y que Dios mismo cuidará de su rebaño; por último anuncia la promesa de un nuevo Pastor (ver Ezequiel 34, 1-31). Toda esta revelación tiene su realización y cumplimiento en el Nuevo Testamento. Jesús recoge toda esta tradición y revela su sentido pleno en su manifestación: "*Yo soy el Buen Pastor*". Frente a todas las figuras del Antiguo Testamento y las profecías sobre los malos pastores, Jesús desvela quién es el Buen Pastor y las actitudes fundamentales de su pastoreo.

Leer estos textos con atención a su mensaje, meditar qué nos dice hoy a nosotros y llevarlo a una oración-contemplación que transforme nuestra vida, eso es la Lectio Divina. Así la Palabra de Dios se vuelve para nosotros Pan de vida, instrumento vivo y eficaz.

Para terminar, podemos orar con el Salmo 23, el Señor es mi Pastor, nada me falta.

Sor Inmaculada de la Cruz, O.P.



El carisma dominicano, se sustenta en unos pilares que podemos sintetizar en:

- 1º El estudio para la formación.
- 2º La Oración.
- 3º La Predicación.
- 4º La vida comunitaria.

En estos pilares, los laicos dominicanos, nos esforzamos en profundizar para cada vez ser más consecuentes con lo que nuestro Padre Santo Domingo espera de nosotros.

Lo anterior viene a colación sobre la importancia que en concreto tiene la oración sobre nuestra vida. Si queremos **dialogar** con Dios, tenemos que valernos de dos herramientas poderosísimas que tenemos a nuestro alcance: la oración y la lectura de la Palabra.

Ya San Agustín nos decía: "Tu oración es un coloquio con Dios: cuando lees la Palabra, Dios te habla, y cuando oras, hablas tu a Dios" Hay un mandato tajante de Jesucristo sobre esto cuando nos dice: "*Buscad y hallareis*"; "*llamad y se os abrirá*"; "*pedid y se os dará*".

La oración es la elevación del alma a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes. Por medio de la oración nos dirigimos a Dios, nos ponemos en contacto con El para pedirle y agradecerle tantos bienes

que de El recibimos y esta conversación se completa quedando a la escucha de lo que Dios nos dice.

La oración es un don de Dios que hacemos desde lo más profundo de nuestro corazón humilde y contrito, teniendo en cuenta que el que se humilla es ensalzado (Sal 130, 14). Así pues la humildad es la base de la oración ya que, como dice San Pablo a los romanos, "nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene" (Rm 8, 26). Es el corazón el que ora. Si éste está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana. Sólo el espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo.



Todo esto tiene conexión con un cursillo rápido que sobre la **Lectio Divina**, se ha dado por parte de la Madre Priora de nuestras monjas contemplativas a la Fraternidad laical y a algunas personas que nos han querido acompañar, dado lo

sugestivo del tema. Y no es que este sea un asunto novedoso, ya que se remonta a los primeros cristianos, siendo Orígenes (185-254) quien ya la nombra por primera vez. Esto tiene suma importancia ya que el citado Orígenes, destacado Padre de la Iglesia, es junto a San Agustín y Santo Tomás uno de los tres pilares de la teología cristiana.

Esta introducción a la **Lectio** ha sido como una inyección en vena, de un asunto de gran importancia que se desarrolló en tres sesiones, pero que nos hizo participar a todos, sobre lo que a cada uno de nosotros nos decían los textos seleccionados y que sin duda suponen el fundamento para un caminar autónomo por el que estamos decididos a transitar.

**Si queremos dialogar
con Dios, tenemos que
valernos de dos
herramientas
poderosísimas
que tenemos
a nuestro alcance:
la oración
y la Palabra de Dios**

En cuestiones como ésta, se traduce la importancia que tiene nuestra estructura de Familia Dominicana en concreto, ya que en estos casos es como se ve claramente nuestra complementariedad. Ellas expertas, incansables e inmarcesibles al desaliento en la oración y nosotros con nuestras múltiples limitaciones somos los obligados a dar testimonio de lo

que la Palabra nos dice en todo momento en que se presente la ocasión y en los medios en los que nos desenvolvemos habitualmente, familia, vecinos, grupos de amigos, compañeros de trabajo, de estudio etc.

Para próximas fechas tenemos previsto otro cursillo monográfico que sobre el **Verbum Domini** – La Palabra del Señor- nos impartirá nuestro Promotor: Fr. Carlos Cristóbal Cano O.P. y al que ya desde aquí invitamos a cuantas personas interesadas nos quieran acompañar.

Es importante reproducir aquí lo que Benedicto XVI, dice sobre este tema:

"La XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebró en el Vaticano del 5 al 26 de Octubre de 2008, tuvo como tema La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Fue una experiencia profunda de encuentro con Cristo, Verbo del Padre, que está presente donde dos o tres están reunidos en su nombre (cf Mt 18,20).

Con esta Exhortación, cumplo con agrado la petición de los Padres de dar a conocer a todo el Pueblo de Dios la riqueza surgida en la reunión vaticana y las indicaciones propuestas, como fruto del trabajo en común"

R. Delmás, O.P.



Estamos convencidos/as de que la predicación no la podemos reducir a las homilias, porque sabemos que es mucho más y porque la Orden se identifica por ser predicadora, y como hemos apuntado, de la predicación con la vida y con el testimonio nadie nos podemos sustraer. La predicación tiene frentes abiertos allí donde el hombre y la mujer estén necesitados y con los medios que tenemos tanto escritos como hablados en esta nuestra sociedad y cultura estaremos predicando.



En toda predicación del reino hay unos puntos clave e irrenunciables que Jesús consideró importantes:

Proclamación de la cercanía del reino, la cercanía de Dios para la felicidad del mundo. Y esto lo hace Jesús gratuitamente, infundiendo en los hombres una vida nueva. ¿Cómo? Curando enfermos, resucitando muertos, limpiando leprosos, arrojando demonios... Todo esto los predicadores hemos de tenerlo en

cuenta, actuando y mirando como lo hacía Jesús, porque no es tan importante centrarse en la predicación para los pecadores y para que se conviertan los demás, cuanto presentar la dinámica que los predicadores hemos de actuar como claves en el proyecto de Jesús. La predicación de Jesús más que palabras son acciones.

Ver cómo veía Jesús. Porque lo importante es lo que no se ve, y el trabajo irresistible del evangelio en el mundo es una realidad.

Predicadores en un mundo que tiene oídos y no oye, tiene ojos y no ve. Porque analizando un poco las características de nuestra cultura, la predicación parece difícil, pero la pericia está en vivir esta ausencia de Dios con paciencia y esperanza.

Predicadores sembradores, más que cosechadores. Sería absurdo dejar de sembrar por el miedo a que se pierda. Las semillas siempre encontrarán terrenos muy variados, obstáculos y resistencias, pero éste no es el problema del sembrador, al final algo recogerá, porque se trata de ser sembradores de palabras de esperanza y de gestos de compasión; de sembradores que dignifiquen la vida y vayan curando heridas que destruyen y dividen a los hombres.

Predicadores de la sal y de la luz. Ser testigos vivientes del evangelio,

como creyentes que transluzcan la vida de Jesús y su fuerza humanizadora cuando es acogido con responsabilidad. Ser sal y luz para un cristiano, es ser buena noticia para el hombre de hoy; es poner sabor a la vida; es purificar, sanar, liberar del individualismo, el egoísmo e insolidaridad de nuestro mundo; es dar esperanza a los buscadores de salvación de nuestro mundo.

Predicadores de un Dios solidario, de un amor incondicional, pero con cruz. El predicar el Dios amor, nos exige un encuentro con Él, que nos haga responsables y más de una vez, tendremos que renunciar a nuestra voluntad.



Predicadores cimentados sobre la roca, predicación cimentada en el evangelio. La persona y su defensa están en el eje del evangelio. Por eso su defensa está frente a la eficacia, los intereses y el pragmatismo.

Predicadores de la compasión. Hay una realidad universal que todos los hombres sentimos, vivimos y nos

toca. Es la realidad del sufrimiento, del dolor, las víctimas, las pobrezas de todo tipo. Ello golpea las puertas de nuestros corazones y nos hace salir de la indiferencia, poniendo en marcha mecanismos concretos, particulares, asimétricos, pero para Jesús no basta el que seamos conscientes de esa realidad sufrida por personas concretas. Para Él es necesario "hacerse prójimos". La compasión de Jesús va dirigida a la estructura, a la vida de la persona. Se trata de restablecer al herido, para que participe de la vida en plenitud. La compasión cristiana es una sabiduría de vivir para los demás. Son importantes los contextos donde aparece el prójimo, contextos de mandamientos, como respuestas y expresión de la posibilidad de que el hombre puede ser compasivo.

Para ser predicadores en nuestro mundo se nos exige:

+Superar el miedo al futuro fascinante y terrible

+Actitud de éxodo. Salida continua con todos los riesgos e inseguridades que comporta el camino.

+Arriesgar y confiar en el camino que ya conocemos, en el futuro que no conocemos, pero confiamos en la libertad que nos promete.

Quiero finalizar con las palabras de Felicísimo Martínez, O.P.

Predicar: " Transmitir la mirada de Dios o ayudar a mirar al mundo como Dios lo mira"

Sor M^a Teresa Cuadrado, O.P.



ARCHICOFRADÍA DEL ROSARIO

LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE, PREGONERA DEL ROSARIO 2011.

"Murcia es antigua, de origen remoto, maravillosamente situada y de bello aspecto. Su clima, agua, fruta y trigo son excelentes. Los huertos cubren toda la comarca en un radio de doce millas. Camina quien se dirige a esta ciudad, bajo la sombra de los árboles, oyendo el trinar de los pájaros y el fluir de las aguas, hasta el mismo momento en que penetra por sus puertas. Está a la orilla de un río que es una bendición, que rodea sus murallas como la pulsera rodea la muñeca y en cuyas riberas hay numerosos molinos".

Esta descripción de la Murcia del siglo XV, nos traslada al paisaje que debió contemplar san Vicente Ferrer cuando en abril de 1411 llegó hasta las puertas de la vieja Mursiya.

Ya tenemos nuestras retinas abiertas al paisaje que encontró San Vicente, hablemos ahora del paisanaje:

"Sus habitantes son tan valerosos como es sabido. Murcia es una de las tierras más ricas en frutos y perfumes, y sus pobladores son las gentes más alegres y divertidas que existen, a causa de que los alrededores de la ciudad ayudan a ello por la belleza de sus panoramas. No faltan en ella sabios, poetas ni héroes".

Así describe otra fuente a los murcianos del Medioevo, los mismos

a los que el santo Vicentino dirigió su sermón del 11 de abril de 1411 - Jueves Santo, - y que fructificó en la fundación de la corporación cofrade que hoy, 600 años después, tiene el honor de contar y cantar las glorias de Ntra. Sra. del Rosario.



La Archicofradía de la Sangre renueva sus orígenes Dominicanos cuando en la anochecida del Miércoles Santo, el cortejo "Colorao" dobla la esquina de Santo Domingo e inicia el ascenso hacia Santa Ana, ante el recogimiento de las Madres Dominicas, que se asoman al bullicio de la plaza desde la atalaya de sus celosías. Recogimiento que se torna en alegría desmedida cuando el patrón del Barrio del Carmen: el Cristo de la Preciosísima Sangre llega a las puertas del monasterio, entre el repicar alborozado de las campanas y el fervor de la Murcia nazarena que llena la plaza.

Es el mismo Jesucristo, "Lagar Místico de Dios", el que nos visita cada año ante los centenarios muros de Santa Ana.



Decía un periodista murciano: "Cuando en Murcia sólo quede un cristiano, será un nazareno." Podemos imaginar a este último nazareno subiendo el puente viejo vestido con la túnica "colorá", y portando sobre sus hombros al Cristo de la Sangre.

Pero, glosemos ya
las glorias de María,
para impregnar a Murcia
con su gracia,
proclamando
por siempre la pureza
de quien es

nuestra guía y esperanza,
para elevar
a los cielos su hermosura,
para derramar
mil rosas de alabanza,
sobre las sienes de quien es
reina y señora
de esta su casa, Santa Ana.
Que la sangre de tu hijo
no sea en vano,
que su cáliz
sea un cáliz de esperanza,
soberana Señora del Rosario,
Murcia llena,
sea siempre, de tu gracia.

Antonio Marín
Cabo de andas
de la Virgen del Rosario



"A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el número de "Culto y Palabra" que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sorisabelmaria.op@gmail.com



COLABORACIONES:

Comúnmente hablamos de monjas o religiosas sin establecer una diferencia. Como se suele decir, "las metemos a todas dentro del mismo saco". Pero lo cierto es que se trata de dos estilos, mejor dicho, de dos vocaciones a la vida consagrada diferentes. Aunque también hay que reconocer que son muchos los elementos que ambas comparten, como es la vida comunitaria, la oración, los votos, el trabajo... Quizás la diferencia se encuentra más en el cómo se viven.

Todas ellas son mujeres consagradas a Dios y llamadas a hacerlo presente en este mundo, cada una en su forma particular. Intentaré aclarar un poco algunos aspectos fundamentales de cada una de ellas.

Podríamos empezar recordando una de las máximas más utilizadas en la vida religiosa: "ora et labora". Pues bien, quizás cada una de ellas pone mayor énfasis en una de éstas acciones, sin dejar olvidada la otra. Las monjas viven entregadas a la oración y contemplación, a estar con el Señor. Tal como se nos dice en la exhortación apostólica de Juan Pablo II "Vita consecrata" (La vida consagrada), son "signo de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor, profundamente amado". Por otra parte, lo hacen viviendo vinculadas a un monasterio, en el que habrán de permanecer durante su vida, y dentro de éste desarrollan su vida en la clausura. Ésta, dentro de sus diferentes variedades (de la clausura papal y constitucional a la clausura monástica), les permite vivir en aquella

¿MONJAS O RELIGIOSAS?

"celda del corazón" en la que cada uno vive su unión con el Señor. Su vida es ofrecida por el mundo y en acción de gracias por la presencia y providencia de Dios en el mismo. Pero, como indicaba, no olvidan la otra dimensión. Así pues, realizan el trabajo que les permite su sustento, pero sin apartarse de esa misión especial de rogar y alabar a Dios por las maravillas de su creación.

Bien a través de la oración o bien a través de un apostolado concreto, hacemos de Dios el centro de nuestras vidas

Las religiosas, que también llamamos devida activa, son las que realizan su presencia en medio del mundo a través de un apostolado concreto, bien sea dentro del campo socio-sanitario, educativo, asistencial... y tantos otros como se dan entre ellas. Son aquellas que pondrían el énfasis en el "labora" de la frase que anteriormente citábamos. Pero es evidente que no por ello dejan olvidada la oración, elemento básico, fundamental e irrenunciable de toda vida cristiana. Cuánto más cuando esta es vivida en radicalidad hasta entregarla por completo a Dios y al servicio de los hombres.

Volviendo a la exhortación apostólica anteriormente citada, podemos recoger esto acerca de las religiosas, algo que resume a grandes rasgos lo esencial de las mismas y de cómo son ellas signo de Dios en este mundo: "Se refleja la multitud de

los dones otorgados por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo. Siguiendo sus huellas muchas otras personas han tratado de encarnar con la palabra y la acción el evangelio en su propia existencia, para mostrar en su tiempo la presencia viva de Jesús, el Consagrado por excelencia y el Apóstol del Padre”.

Bien a través de la oración o bien a través de un apostolado concreto, todas

hacemos de Dios el centro de nuestras vidas y desde Él, que es quien todo lo une, nos vemos unidas al resto de la humanidad; consagradas a su servicio y a la oración por ellos.

Que Dios, que es Padre del amor y de la paz, nos mantenga fieles en la vocación a la que nos ha llamado a cada una, y que podamos seguir disfrutando del hecho de vivir en la Orden todas unidas y complementándonos para seguir enriqueciendo la diversidad de la misma.

Sor Marta García Gómez, O.P.

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P.)

SANTA MARGARITA DE HUNGRÍA

Corría el año 1.241 cuando el ejército húngaro sucumbió al ímpetu de las mesnadas tártaras. Toda la población se vio amenazada de muerte. Los campesinos, aterrados, buscaron refugio en las ciudades, y otros huyeron a las montañas. Ni las fortalezas que parecían inexpugnables resistieron el ataque.

Vencidos los ejércitos, los reyes, Bela IV y su esposa María de Láscaris (hija del emperador de Constantinopla), tuvieron que huir, siendo perseguidos hasta sufrir el destierro. Sus hijos, por un lado, y ellos, por otro, se reencontraron en Dalmacia (antigua Yugoslavia). La reina se encontraba embarazada de su décimo hijo.

El exterminio causado por los tártaros fue brutal y los reyes imploraron al cielo clemencia, y en prueba de buena voluntad, prometieron que si el fruto de ese embarazo era niña la consagrarían a Dios totalmente mediante la profesión religiosa en un convento.

La invasión cesó con la muerte del caudillo de los tártaros y para los reyes, que tenían una gran conciencia religiosa, les llegó el mensaje de que Dios había oído sus súplicas.



Estaban en el destierro todavía, cuando en 1.242 nació una niña, que le impusieron como nombre Margarita en memoria de otra hija que tuvieron y que murió en el destierro.

En los reyes estaba presente la promesa que hicieran de ofrecerla a Dios. Así que la reina fue a la ciudad de Veszprém, donde había tenido lugar recientemente la fundación de un monasterio de dominicas bajo la advocación de Santa Catalina virgen y mártir.

Y allí ingresó Margarita, para ser educada con vistas a la vida religiosa, a los cuatro años de edad. Sorprendentemente, dada su edad, imitaba en todo a las monjas en lo que ella llama "cosas de Dios", pidiendo recibir el hábito a los seis años, cosa que comprensiblemente le niegan.

Los reyes, contentos de ver a su hija tan feliz, edificaron para ella otro convento dominicano en la isla Nyúle formada por el río Danubio, junto a la ciudad de Buda, y lo dotaron con muchas rentas y con el nombre de Santa María.

Dice la leyenda, que el rey amaba tanto a su hija que mandó construir el monasterio en donde él pudiera verla desde su palacio. Esta isla ha quedado en el centro del río a su paso por Budapest y ahora se llama de Margarita.

A los doce años se traslada a este monasterio y ya vive una vida plenamente conventual.

**Silencio
Soledad
Amor a la Cruz
Caridad Fraternal**

Su vida monástica está compuesta por cinco valores: SILENCIO, SOLEDAD, ORACIÓN, AMOR A LA CRUZ Y CARIDAD FRATERNAL. Y todos los pone en relación con otro dinamismo apostólico y de servicio al que nunca renunció: LA PAZ EN LA JUSTICIA.

Es un alma contemplativa que, ofrecida incondicionalmente a Dios, proyecta su mirada y su consagración hacia los hombres que necesitan de conversión a la verdad, a la justicia, a la paz, al amor fraterno.

SU SUSTENTO ERA EL DE LA DEVOCIÓN Y CONTEMPLACIÓN. Era muy amiga de las jaculatorias, y las usaba en todo momento.

Su onomástica se celebra el 18 de enero, fecha de su muerte a los 28 años de edad. El Papa Pio XII la canonizó en 1.943.

M^a José Buendía, O.P.



libecrom
INDUSTRIAS GRÁFICAS

e-mail:libecrom@libecrom.es

FELIZ AÑO 2012

EDITA:
Familia Dominicana
Enrique Villar, 5 - 5^o
30008 Murcia
(EJEMPLAR GRATUITO)
Telf.: 968 23 91 02